

Pierre Menard y el *Quijote*

▶ Jorge Portilla

Profesor Universidad
Metropolitana,
Jefe del Departamento
de Humanidades



Comme je descendais des Fleuves impassibles,
Je ne me sentais plus tiré par les haleurs:
Des Peaux-Rouges criards les avaient pris pour cibles
Les ayant cloués nus aux poteaux de couleurs.

Primer cuarteto de "Le Bateau Ivre" (1871)

Arthur Rimbaud (1854-1891)

En las Navidades de 1938, Jorge Luis Borges (1899-1986) sufrió un accidente que lo llevó al borde de la muerte. Hasta esa fecha había publicado poemas y reseñas literarias. Pensó que si probaba escribir una reseña y no lo lograba, se sentiría incapacitado para siempre. Pero si trataba de hacer algo nuevo, algo que no había intentado antes, y fallaba, no juzgaría la derrota tan grave y quizás el hecho mismo lo prepararía para la severa revelación final. Decidió escribir un cuento. El resultado fue "Pierre Menard, Autor del Quijote".¹

La obsesión de Menard (personaje ficticio)² es recrear el *Quijote*, tal como fue concebido por su autor Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616). Borges explica: "No quería componer otro *Quijote* –lo cual es fácil– sino El *Quijote*. Inútil agregar que no encaró nunca una transcripción mecánica del original; no se proponía copiarlo. Su admirable ambición era producir unas páginas que coincidieran –palabra por palabra y línea por línea con las de Miguel de Cervantes–".³ Borges admite, sin embargo, que Menard "acometió una empresa complejísima, y de antemano fútil"⁴. Su ambición era irreal: En efecto, en el prólogo de *El Jardín de senderos que se bifurcan*, de 1941, dice: "En Las Ruinas Circulares todo es irreal; en Pierre Menard, autor del *Quijote* lo es el destino que su protagonista se impone"⁵. Le *bastaría* ser inmortal, ha dicho Menard, para culminar su tarea.⁶

Cervantes mismo, y en esa obra, propicia algunos de estos juegos malabares. Borges advierte algunos de ellos y lo señala en un pequeño ensayo aparecido en 1952 en *Otras Inquisiciones*: "Magias Parciales del *Quijote*". En efecto, en el primer libro del *Don Quijote de la Mancha*, el cura y el barbero revisan la biblioteca del caballero de la triste figura y encuentran un libro:

-*La Galatea*, de Miguel de Cervantes –dijo el barbero.
-Muchos años ha que es grande amigo mío ese Cervantes, y sé que es más versado en desdichas que en versos. Su libro tiene algo de buena invención; propone algo, y no concluye en nada: es menester esperar la segunda parte que promete; quizá con la enmienda alcanzará del todo la misericordia que ahora se le niega; y entre tanto que esto se ve, tenedle recluso en vuestra posada, señor compadre.
-Que me place –respondió el barbero–.⁷

¿Sutil pedido de compasión? ¿Inteligente auto-crítica? ¿Publicidad de una segunda parte? Es posible. Borges dice: "El barbero, sueño de Cervantes o forma de un sueño de Cervantes, juzga a Cervantes..."⁸

El propio Cervantes anticipa en algún grado a Pierre Menard ya que atribuye la autoría del libro a un historiador arábigo, de nombre Cide Hamete Benengeli⁹ (Berenjena, según Sancho¹⁰), siendo la versión cervantina una traducción. Adicionalmente, los personajes de la segunda parte del *Quijote* disponen ya de una edición de la primera. "Los protagonistas del *Quijote* son, –dice Borges– asimismo, lectores del *Quijote*."

Juan Nuño (1927-1995) encuentra una relación entre "La Biblioteca de Babel" y "Pierre Menard, autor del *Quijote*".¹¹ "La Biblioteca de Babel" prueba que en un universo libresco es imposible la novedad porque siempre "hablar es incurrir en tautología"¹². "Pierre Menard, autor del *Quijote* demuestra, en contraste, que aún dentro de la más ajustada y exacta repetición (tautología literaria), es posible escribir precisamente lo mismo sin incurrir en el pecado reiterativo"¹³. En tanto que término retórico, tautología es la repetición de un mismo pensamiento expresado de manera distinta; en lógica, se llaman "tautologías" aquellas fórmulas proposicionales que aún siendo diferentes, poseen la misma función veritativa o valor de verdad.¹⁴

“Donde es posible colegir que la retórica y la lógica comparten tautologías, ya que ambas expresiones vienen a decir lo mismo.”¹⁵

Consciente de esto, Borges hace decir a su personaje que el *Quijote* es contingente e innecesario. No se puede imaginar el mundo –continúa Menard– sin algún verso de Poe¹⁶ o *Le Bateau Ivre* de Rimbaud¹⁷ o el *Ancient Mariner* de Coleridge¹⁸, pero él, Menard, se sabe capaz de imaginarlo sin el *Quijote*. De donde se deduce que es posible premeditar su escritura, escribirlo sin incurrir en una tautología.¹⁹

Nuño atribuye estas categorías de necesario/contingente al conocido platonismo de Borges. En el mundo de la literatura habría objetos eternos (o cuando menos, necesarios) e irrepetibles, únicos, y objetos contingentes, reproducibles. Desde un punto de vista material –insiste Nuño– todo puede ser reproducido; sólo que al repetir una obra de arte *necesaria* se estaría cometiendo tautología. Nada se ganaría con obtener *n* copias absolutamente idénticas: lo que se dice del modelo tiene que predicarse de las posibles copias. Pero, en cambio, de aquellos productos *contingentes*, no sólo es posible la reproducción, sino perfectamente legítima; o lo que es igual, la reproducción en tal caso equivaldría a una variante del original. “Desde luego que aquello que constituye la variación forma parte del dominio interpretativo agregado”.²⁰

Borges analiza la siguiente frase del *Quijote*:²¹

... la verdad, cuya madre es la historia, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo por venir.²²

Para Cervantes, indica Borges, “esa enumeración [*émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, adver-*

tencia de lo por venir] es un mero elogio retórico de la historia.” Corchetes míos.

Para Menard, en cambio:

-
- “La historia, madre de la verdad [... la verdad, cuya madre es la historia]; la idea es asombrosa.” Menard no define la historia como una indagación de la realidad [verdad] sino como su origen. Corchetes míos.
 - “La verdad histórica no es lo que sucedió sino lo que juzgamos que sucedió.” Es decir, la verdad, como en la lógica, surge de una proposición, un juicio. Verdad histórica es verdad de la historia; pero la historia precede a la verdad y la origina. Parecería que se produce una operación circular: La historia engendra a la verdad y ésta se devuelve sobre su progenitora, la historia.
 - “Las cláusulas finales, –ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo por venir– son descaradamente pragmáticas.” Una explicación posible, por encontrarle una al hecho de que para Cervantes no lo hayan sido, es que Menard escribe cuando ya apareció el pragmatismo. De allí, tal vez, la referencia a William James (1842 1910). Según mi conjetura, en el mejor de los casos, Cervantes sólo pudo haberse anticipado al pragmatismo.
 - Lo mismo puede decirse del siguiente comentario sobre el “estilo arcaizante de Menard –extranjero al fin– que “adolece de alguna afectación”, mientras que su precursor, Cervantes, “maneja con desenfado el español corriente de su época”. Es evidente que un contemporáneo no escribiría así. En otras palabras, un hombre del siglo XX pudo redactar o concebir el pensamiento expresado en el *Quijote* de otro modo. Alain Robbe-Grillet (n. 1922) afirma que “para escribir como Stendhal, ante todo habría que escribir en 1830”.²³
-

Nuño ha querido ver en lo antedicho una anticipa-

ción de Borges a las tesis oxonianas, particularmente las de John Langshaw Austin²⁴ (1911-1960), acerca del *significado*. Explica que a la dimensión intrínseca del texto (o del lenguaje), que es propiamente el ámbito llamado "locucionario", deben agregarse, por un lado, los propósitos del autor del texto (o del usuario del lenguaje) al escribirlo (o al proferirlo), lo que vendría a ser la "fuerza ilocucionaria" antes aludida, y por otra parte, los efectos que se obtengan (deseados o no) por el texto (o por el discurso): se trataría entonces de la dimensión "perlocucionaria" que posee todo lenguaje. De este modo, a la dimensión tradicional exigida por cualquier teoría del significado, la de la denotación de los términos, se incorporan esas otras dos dimensiones (intenciones y resultados) que a la vez psicologizan y socializan la interpretación de todo texto o lenguaje.²⁵

Es posible que la contextualidad que denuncia Nuño sea importante para una hermenéutica de ciertos textos. Admito, sin embargo, los peligros de esa contextualidad, pero creo que es inevitable para ciertas interpretaciones o para ciertas propuestas (o apuestas) interpretativas. Más aún, con la excusa de que Menard ha destruido todas sus anotaciones, Borges sugiere que otro Menard²⁶ (un Menard de segundo orden) podría reconstruir el texto de tales notas, lo cual impone, llevado al extremo, una posibilidad ilimitada de recreación de textos que son recreaciones de textos. Un infinito más de los que fascinan a Borges (personajes que sueñan y se sueñan en todas las combinaciones imaginables, puntos –alephs– desde donde se ve todo el universo, alephs, etc. etc.).

Por lo menos, según Charles Sanders Peirce (1839-1914), para un texto dado, está garantizada una cadena infinita de interpretaciones, de la cual, en este caso, el *Quijote* de Menard sería el límite.

27

Por mi parte, observando desde el presente, puedo hallar otra interpretación posible de la oración del Manco de Lepanto: Hay una verdad condicionada al tiempo (la historia es "émula del tiempo") con lo cual quedaría relativizada. Pero desplazándome más a lo que pudo querer decir Cervantes, es posible que la verdad se origine en la historia, se nutra de ella, sea protegida, enseñada y amada por ella. Pues, ¿no es eso lo que hace una madre? La verdad podría originarse en el "depósito de las acciones" y en su calidad de "testigo de lo pasado" que es la historia. De todos modos, en este pasaje, la verdad que preocupa a Cervantes es la histórica, "la verdadera relación de la historia", la que no es mala si es verdadera.²⁸

Así, sintetizando, cito una vez más a Nuño, luego de su disquisición sobre obras necesarias y obras contingentes:

Así, el pobre Cervantes y su modesto y contingente *Quijote*, salen ganando; siempre podrán ser reescritos por cualquier Menard, esto es, releídos, reinterpretados distintamente, apreciados en cada nueva época.²⁹

Alberto Manguel expresó recientemente:

Que en última instancia la tarea sea imposible, que el texto re-imaginado sea ahora (a pesar de la coincidencia formal entre los dos) obra de Menard y ya no de Cervantes es la lección implacable que aguarda a cada lector. Nunca leemos un arquetípico original: leemos una traducción de ese original vertido al idioma de nuestra propia experiencia, de nuestra voz, de nuestro momento histórico y de nuestro lugar en el mundo. La terrible conclusión de Pierre Menard es ésta: El ingenioso hidalgo Don *Quijote* de la Mancha de Miguel de Cervantes Saavedra no existe y nada podrán contra este hecho irrefutable la amenaza de celebraciones, institutos cervantinos,

cursos de literatura española, sesudos estudios críticos y ediciones de obscuro lujo. El *Quijote* original, si insistimos en creer en su existencia, desapareció con el lector Cervantes. Sólo quedaron (lo cual no es poco) los cientos de millones de *Quijotes* leídos desde que un primer *Quijote* entró en la imprenta de Juan de la Cuesta y salió despojado de una parte de los capítulos XXIII y XXX. Desde entonces, los colegas de Pierre Menard han invadido el mundo de las letras y nos han dado (y siguen dándonos) sus múltiples *Quijotes*: el torpe *Quijote* de Lope, el divino *Quijote* de Dostoievski, el filosófico *Quijote* de Unamuno, el brutal *Quijote* de Nabokov, el tedioso *Quijote* de Martin Amis, el desdoblado *Quijote* de Borges, el *Quijote* de cada uno de nosotros, sus desocupados lectores.

Lisa Block de Behar cuenta que cuando le dijo a Borges que para ella Pierre Menard era, más que el

autor, un lector de Don *Quijote*, le respondió sin vacilar: "Lector o autor, es lo mismo, ¿no es cierto?".³⁰ Como dice Oscar Tacca, en *Otras Inquisiciones*, Borges sentaba esta premisa elemental: "una literatura difiere de otra menos por el texto que por la manera de ser leída".³¹

Caracas, 28 de abril de 2005.

Bibliografía

Block de Behar, Lisa (1984): *Una retórica del silencio. Funciones del lector y procedimientos de la lectura literaria*, México, Siglo XXI, 1994.

Borges Jorge Luis, *El Jardín de los Senderos que se Bifurcan* (1941), publicado luego en *Ficciones* (1941) con *Artificios* (1944), reeditado en *Obras Completas*, Buenos Aires, Emecé, 1974, 427-480.

Borges Jorge Luis, "La Biblioteca de Babel", en *Obras Completas*, Buenos Aires, Emecé, 1974, 465-471.

Borges Jorge Luis, "Magias Parciales del Quijote", en *Otras Inquisiciones* (1952), reeditado en *Obras Completas*, Buenos Aires, Emecé, 1974, 667-669.

Borges Jorge Luis, "Pierre Menard, Autor del Quijote", en *Obras Completas*, Buenos Aires, Emecé, 1974, 444-450.

Cervantes Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, Bogotá, Oveja Negra, 1983.

Eco Umberto, *Lector in Fabula*, Barcelona, Lumen, 1981.

Manguel Alberto, "Herederos de 'Pierre Menard, autor del Quijote'", *La Nación*, 16/01/2005.



It is an ancient Mariner,
And he stoppeth one of three.
"By thy long grey beard and glittering eye,
Now wherefore stopp'st thou me?"

Primeros cuatro versos de "The Rime of the Ancient Mariner" (1862).
Samuel Taylor Coleridge (1772 1834).

Notas

1 Manguel. "Pierre Menard" apareció por primera vez en el No. 56 de la revista Sur, en mayo de 1939.

2 Oscar Tacca intenta develar quién era, en realidad, Pierre Menard. Así obtiene una serie de nombres, algunos sustentables, como el Miguel de Unamuno (1864 1936), por su Vida de Don Quijote y Sancho, otros menos, si no arbitrarios, como Paul Grousac (1848 1929), por haber propuesto otro autor del Quijote, un tal José Martí, homónimo del héroe cubano, cuya autoría es imposible por haber fallecido en 1604. Fuera de que mi idea es que Menard tiene algo de Borges (puede ser un Borges que no se atreve a decir algunas cosas que piensa Borges) y de Cervantes, más otros atributos nacidos de la ironía o la perspicacia de su autor, el antecedente más serio que advierto es Tupper Greenwald, un poco conocido cuentista norteamericano que en octubre de 1923 publicó "Corputt" en The Midland, la historia de un profesor obsesionado con re-escribir King Lear. Cuando antes de morir entrega su obra, sus versos coincidían con los de William Shakespeare (1564 1616). Cf. Tacca "¿Quién es Pierre Menard?". Borges, que leyó todo, es muy posible que no conociese a este autor (puede conseguirse por \$15, un libro de 64 páginas, Life among Hollywood's 'Extra' Girls, sin copyright, de alrededor de 1920, donde publicó "Hollywood on the Ohio"). Cf. Tacca "¿Quién es Pierre Menard?".

3 Borges "Pierre Menard" 446.

4 Borges "Pierre Menard" 450. Esto no es de extrañar en un personaje que propone eliminar uno de los peones de torre del ajedrez, "recomienda, discute y acaba por rechazar esa innovación" (Cf. Borges "Pierre Menard" 445): La transformación nula, la máquina de no hacer nada.

5 Borges El Jardín de Senderos que se Bifurcan 427.

6 Borges "Pierre Menard" 447.

7 Cervantes Quijote I, Capítulo VI, p. 53.

8 Borges "Magias Parciales"

9 Cervantes Quijote I, Capítulo IX, p. 67.

10 Cervantes Quijote II, Capítulo II, p. 466.

11 Nuño 50.

12 Borges "La Biblioteca de Babel" 470.

13 Nuño 52.

14 Borges proporciona un ejemplo: "Embelesarnos con la idea primaria de que todas las épocas son iguales o de que son distintas" (Cf. Borges "Pierre Menard" 446). Igual y distinto (como no-igual) agotan el universo de posibilidades respecto a la igualdad; luego, la proposición es totalmente tautológica. En cierta forma, no dice nada, como sería el caso de un nuevo Quijote idéntico al original.

15 Nuño 53.

16 Edgar Allan Poe (1809 1849).

17 Arthur Rimbaud (1854 1891).

18 Samuel Taylor Coleridge (1772 1834).

19 Borges "Pierre Menard" 448.

20 Nuño 58.

21 Borges "Pierre Menard" 449.

22 Cervantes Quijote I, Capítulo IX, p. 68.

23 Tacca "¿Quién es Menard?"

24 Entre sus obras se encuentran How to do Things with Words, de 1961, y Sense and Sensibilia, de 1962.

25 Nuño 55 y 55 n. 4.

26 Borges "Pierre Menard" 450.

27 Eco 86.

28 Cervantes

Quijote I, Capítulo IX, 68.

29 Nuño 59.

30 Block de Behar 73.

31 Tacca "Riqueza de Pierre Menard"